



Recibido: 15/02/2024 Aceptado: 25/04/2024

La universidad y su papel transformador en comunidades en situación de vulnerabilidad

The university and its transformative role in communities in vulnerable situations

Edelvys Torres Campos^{1*} <https://orcid.org/0000-0001-8547-0332>
E-mail: ecampo@ucf.edu.cu

Yorisel Oriana Carmenate Figueredo¹ <https://orcid.org/0000-0003-0726-9478>
E-mail: ycarmenate@ucf.edu.cu

Esther María Hernández Moreno¹ <https://orcid.org/0000-0003-0344-8727>
E-mail: ehdez@ucf.edu.cu

Oslén Chacón Frómeta¹ <https://orcid.org/0009-0008-4638-3242>
E-mail: cf21105@ucf.edu.cu

Leyanis Gallo Comas¹ <https://orcid.org/0009-0004-1146-1846>
E-mail: gscd2113@ucf.edu.cu

¹Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez. Cuba.
*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Torres Campos, E., Carmenate Figueredo, Y. O., Hernández Moreno, E. M., Chacón Frómeta, O., Gallo Comas, L. (2024). La universidad y su papel transformador en comunidades en situación de vulnerabilidad. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(2), 62-71. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

El papel transformador de la universidad, asumido como el cumplimiento a su encargo social, implica el concurso de la comunidad universitaria en la solución de las más diversas problemáticas sociales. En este contexto, la comunidad se erige como la unidad básica donde pueden llevarse a cabo estas transformaciones, lo que permite que los procesos de extensión universitaria, muy vinculados a los procesos académicos e investigativos; sirvan como vía para contribuir al bienestar y desarrollo sociocultural de las comunidades, entre ellas, las comunidades en situación de vulnerabilidad. El propósito de este artículo está dirigido a valorar el papel transformador de la universidad en las comunidades en situación de vulnerabilidad

Palabras clave:

Extensión universitaria, Comunidades vulnerables, Problemáticas sociales, Desarrollo sociocultural.

ABSTRACT

The transformative role of the university, assumed as the fulfillment of its social mandate, implies the participation of the university community in the solution of the most diverse social problems. In this context, the community stands as the basic unit where these transformations can be carried out, which allows university extension processes, closely linked to academic and research processes; serve as a way to contribute to the well-being and sociocultural development of communities, including communities in vulnerable situations. The purpose of this article is aimed at valuing the transformative role of the university in communities in vulnerable situations.

Keywords:

University extension, Vulnerable communities, Social problems, Sociocultural development.

Introducción

La universidad tiene una responsabilidad con la sociedad, no solo desde la generación de capital humano, sino, desde la gestación de capital social. A decir de Vallaey (2006), la responsabilidad social de las universidades más que generar impactos educativos, cognitivos, de innovación o de investigación, genera impactos sociales, así como organizacionales, que se gestan desde varios actores e inciden en distintos grupos de interés.

Esto se complementa con lo sugerido por Valle y Pérez (2016) al considerar que además de los mensajes ocultos que la universidad envía a sus comunidades internas y externas, ella tiene un impacto sobre la sociedad y su desarrollo económico, social y político; debido a que no sólo forma a los futuros líderes y profesionales de la nación, sino que es también un referente, una fuente de legitimación y, en consecuencia, un actor social. El papel y rol de la universidad en este ámbito, también es recogido en el Plan de Acción aprobado en la Conferencia Regional sobre Educación Superior celebrada en el 2018 (Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO), 2018), donde se asume que la Educación Superior se define por su responsabilidad social territorial transformadora; responde a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de forma integrada, es “cocreadora” de conocimiento e innovación y requiere la integración de la enseñanza, formación, investigación y vinculación social para cumplir su misión.

En Cuba, en particular, el papel de las universidades es de vital importancia (Saborido, 2018; Díaz-Canel y Fernández, 2020; Díaz-Canel y García, 2020; Díaz-Canel et al., 2020; Díaz-Canel, 2021; León et al., 2021), debido a que está involucrada en todos los sectores estratégicos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: construcciones, electroenergético, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs), logística integrada de transporte, logística integrada de agua, turismo, servicios técnicos profesionales, alimentos, industria farmacéutica y biotecnológica, agroindustria azucarera y derivados, industria ligera y desarrollo local. Es por ello que no es posible imaginar un modelo de desarrollo alternativo, sostenible e incluyente, sin movilizar el potencial humano, las capacidades científicas y tecnológicas y los valores humanistas que puede promover la Educación Superior.

Por lo tanto, la universidad desde su trayectoria histórica y las nuevas realidades, adquiere un compromiso para aportar en la transformación social, apoyando al colectivo de manera responsable, al suministrarle herramientas e incentivos para la generación de nuevas formas. Esto da la posibilidad de que se le presenten realidades más favorables; sobre todo, si se trata de grupos poblacionales en situaciones de desventaja económica y exclusión social (Valle y Pérez, 2016).

Es por ello que, la razón de ser de toda esta dinámica transformadora de la universidad, está fundamentada en su compromiso con el desarrollo social, en particular con comunidades en situación de vulnerabilidad; compromiso que debe contribuir en la generación de procesos de inclusión social. En tal sentido, es importante destacar que es esencial el aporte y participación activa de las

universidades como pilar fundamental en la formación del hombre nuevo como agente protagónico en el desarrollo de este proceso, ya que genera conocimientos técnicos, científicos, tecnológicos, tan necesarios para el impulso de la innovación. Por tal motivo, se requiere de su apoyo en la implementación de planes, así como programas, proyectos, alternativas y/o acciones; dirigidas a la transformación social comunitaria con la participación activa de estudiante y actores sociales (Valle y Ramos, 2014).

En particular, a decir de Cobas (2018), Cuba ha desarrollado un modelo de universidad que la define como humanista, moderna y universalizada, científica, tecnológica e innovadora, y como elemento fundamental: integrada a la sociedad. Está comprometida con la construcción de una nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible, además de estar capacitada para cumplir con los objetivos propuestos por la Agenda 2030, por lo que constituye un elemento fundamental en el logro de los ODS. Estas instituciones académicas enfrentan el reto de desarrollar investigaciones de una alta pertinencia social que contribuya al cumplimiento de la agenda antes citada y al desarrollo socioeconómico que plantea el nuevo modelo económico del país (López et al., 2018).

El Programa Nacional de Desarrollo Económico Social para el 2030, incluye los proyectos: Perfeccionamiento del Sistema de Educación Superior; Desarrollo Cultural; Deportes, Educación Física; y Recreación y Uso del Tiempo Libre; que, entre otros, enfatizan las posibilidades de inserción de la universidad cubana. En los resultados de la interrelación de dichos proyectos con los lineamientos como expresión de las diferentes políticas públicas, juegan un papel especial las universidades que, como instituciones de Educación Superior dedicadas a la generación y difusión del conocimiento, realizan una labor importante en el desarrollo de una mejor sociedad y su interacción en ella.

Un elemento importante a tener en cuenta para cumplir este propósito y garantizar el desarrollo sostenible y la inclusión social se requiere, desde la gobernanza; de una mayor participación ciudadana, en la que las personas no se comporten como beneficiarios pasivos, sino que se involucren como actores en los procesos de generación de soluciones a sus problemas más distintivos, participen en la creación de oportunidades y, por lo tanto, en la toma de decisiones; por ejemplo, a escala local (Díaz-Canel y Fernández, 2020). Por lo que la universidad ha de dotar a las comunidades de las herramientas necesarias para su empoderamiento.

Numerosas han sido las investigaciones relacionadas con el papel transformador en las comunidades (García y Corrales, 2021; Mesa et al., 2023; Torres, 2023; Pirela et al., 2023; González et al., 2023) que valoran la incidencia de la universidad, desde la formación laboral o de servicio y la extensión universitaria, los cuales tiene como concepción en algunos casos la declaración de una Tercera Misión de la Universidad actual. Resaltan en sus resultados el vínculo universidad -comunidad como escenarios por excelencia en la formación integral de profesionales, ciudadanos y personas comprometidas con el desarrollo sostenible del entorno comunitario y el uso de las TIC's para contribuir a la contextualización de la transformación de comunidades en la nueva era digital.

Sus aportes fundamentales van dirigidos al estudio del estado del arte del papel y la responsabilidad social de la universidad con la comunidad, ofrecen estrategias y metodologías con el uso de técnicas de investigación, en su mayoría con enfoque cualitativo que valoran el impacto de la vinculación de la comunidad universitaria en general, con las comunidades de todo tipo presentes en cada país.

Dentro de la caracterización que tienen las comunidades en la actualidad, se encuentran las comunidades que por sus particularidades son declaradas en situación de vulnerabilidad. En artículo publicado por Prensa Latina en 2022 (Borrego, 2022), el Dr. C Walter Baluja García afirmó que el plan de transformación de comunidades vulnerables anunciado por el Gobierno, demandó la respuesta inmediata de las casas de altos estudios para aportar soluciones donde la demanda social era mayor y esto conllevó a retomar algunas de las tareas de períodos anteriores para la transformación de los barrios de una manera más integral. Enfatiza en los proyectos de extensión universitaria que llevan a muchos de los barrios sobre todo la cultura, la creación artística, la capacitación en diferentes perfiles y el deporte, lo que es entendido como una transformación del barrio no solo desde el punto de vista de instrucción, sino además cultural, político y social.

Esta visión es compartida por Mesa et al. (2023) quienes consideran que:

Desarrollar proyectos socioculturales asociados a las comunidades en situación de vulnerabilidad social, es vital para sentir y hacer la extensión universitaria de forma más integradora, y para promover el saber académico y colectivo, teniendo en cuenta que la universidad es una institución social, cuya responsabilidad es actuar por el mejoramiento económico, político, social y cultural del país. (p.10)

A partir de la determinación del encargo social de la universidad para con la sociedad, el presente artículo va dirigido a valorar el papel transformador de la universidad en las comunidades en situación de vulnerabilidad.

Materiales y métodos

Desde el punto de vista metodológico la presente investigación constituye un estudio descriptivo, de acuerdo con las clasificaciones ofrecidas por Hernández et al. (2014), debido a que se propone detallar el comportamiento de determinado fenómeno, en este caso, el papel que ha jugado la universidad en la transformación de la realidad de las comunidades en situación de vulnerabilidad.

Para la obtención de los resultados de investigación, se aplicaron diferentes métodos y técnicas. En cuanto a los métodos empíricos de investigación se emplea el método bibliográfico-documental y su técnica de revisión bibliográfica documental, el cual resultó clave para el detallado estudio de la literatura existente sobre el objeto de investigación y la correspondiente definición conceptual del mismo, a partir de los presupuestos teóricos encontrados sobre el concepto de comunidades en situación de vulnerabilidad.

Resultados-discusión

La concepción del desarrollo comunitario, según Berlanga y Lacomba (2021), así como los problemas que acompañan

a la propia noción de comunidad, se convierten en los principales factores que relegan progresivamente el desarrollo comunitario en favor de otras estrategias en el ámbito del Trabajo Social, como el desarrollo local. El mismo cuestionamiento del concepto de comunidad en base a la excesiva idealización del mismo ha jugado un papel regresivo en relación con el desarrollo comunitario. Todo ello debido a la asociación de la comunidad con la tradición o con un pasado mitificado e inexistente ha supuesto un elemento clave en el desplazamiento del desarrollo comunitario.

Desde el punto de vista sociocultural el trabajo en asentamientos humanos, barriadas, comunidades o en estructuras de la gestión política gubernamental, consejo popular, distritos o municipios; requiere epistemológicamente la asunción de cuatro principios esenciales para lograr la coherencia, romper la espontaneidad y fortalecer la participación y el liderazgo grupal e individual. En primera instancia la dialéctica de lo general, con lo particular y lo singular, el enfoque histórico-lógico, la relación teoría-práctica y la perspectiva de la ciencia y la política, sustentado en una ética consistente (González y Agüero, 2023).

Para el trabajo sociocultural, dirigido al desarrollo comunitario, se debe tener en cuenta que una comunidad no es, solamente un conglomerado humano que reside en un lugar determinado, que sería un criterio reduccionista de concebirla, sino que es muy conveniente para este análisis que, como conglomerado humano con diversos condicionamientos, sus miembros comparten según Macías (2014):

- Participación en torno a tareas comunes.
- Relaciones de cooperación.
- Rasgos, interés. Elementos objetivos o función.
- Conciencia de pertenencia (p. 8)

En el caso de Cuba, según lo planteado por Romero y Hernández (2021), el desarrollo comunitario puede incluir transformaciones físicas, ambientales, económicas, sociales, políticas y culturales. Aunque todas tienen un peso importante en cualquier modelo de desarrollo lo más distintivo es su finalidad emancipadora cuyo fin es el perfeccionamiento de la sociedad cubana. Cualesquiera que sean las transformaciones que se promuevan, deben propiciar conciencia crítica acerca de los sentidos comunes funcionales a la cultura de la dominación que se reproducen de manera inconsciente y natural en las relaciones sociales cotidianas.

Dichos sentidos comunes responden a patrones consumistas, individualistas, discriminatorios, machistas, depredadores del medio ambiente, que privilegian las relaciones mercantiles y las ganancias por encima del bienestar espiritual y la reproducción de la vida. En todo este escenario la comunidad se muestra como el centro principal de transformaciones que tienen lugar en una sociedad.

La comunidad como concepto desde lo sociocultural comunitario

La comunidad es entendida como el escenario de la construcción de relaciones humanas y valores interpersonales vinculados al conocimiento de los y las demás, a la conciencia del colectivo y de una situación de vida compartida, así como a la búsqueda de cambio social a través de la

organización y la cohesión social (Montero, 2004; Sánchez, 2007).

En la definición de la comunidad los elementos contextuales, estructurales y funcionales resultan esenciales. Implica además reconocer a los asentamientos humanos, como escenarios que dan amparo a una, a varias o a ninguna comunidad, con independencia de que se ubiquen en un espacio geográficamente localizado, regido por organizaciones e instituciones de carácter político, social, económico (Causse, 2009) y cultural. Estas estructuras y funciones en un espacio determinado conforman un grupo, un barrio, una ciudad, con arraigos históricos, intereses compartidos, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos que articulan o no de forma armónica, ante las exigencias de la vida cotidiana. Su desarrollo depende de la existencia de una estructura potencial capaz de ejercer la función de cooperación y coordinación entre sus miembros.

Se define como una unidad simbólica relacionada con la vida en común (Hombrados, 2010), así como un espacio dinámico e intersubjetivo caracterizado principalmente por la pertenencia, la interrelación y la cultura compartida por sus miembros, y cuya finalidad es responder a las demandas del entorno y satisfacer las necesidades compartidas.

La comunidad, según (Pineda et al., 2018) es el centro del proceso de transformación social, donde se generan identidades individuales y colectivas que refuerzan las capacidades de sus actores en función del mejoramiento humano y de la calidad de vida. Este proceso requiere del conocimiento de las expresiones de la cultura popular tradicional que identifican la localidad, sus estilos de vida, patrimonio histórico cultural tangible e intangible existente, así como, los gustos y preferencias de la población para elaborar un conjunto de actividades, medios y técnicas que propicien la conservación de los elementos autóctonos, al tiempo que posibiliten el despliegue de la transformación social.

En una comunidad, las necesidades objetivas son comparadas, existen actividades e intereses comunes y pueden cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas existentes (Leal, 2019) sobre gestión comunitaria. Se explica así, que un escenario barrial pueda actuar o no, como comunidad en dependencia de la coherencia, empatía, articulación de interés y liderazgos que se posean. Sucede incluso que en ocasiones solo intervienen como comunidad antes emergencias sanitarias, climatológicas amenazas o desastres.

Lo planteado por los autores antes referidos, muestra que los asentamientos humanos, en ocasiones al funcionar como comunidades, al constituir el principal espacio con dinámica propia, puede encontrar en sus potencialidades propiamente dichas; una vía eficaz para estimular la cohesión social, la búsqueda de metas comunes que faciliten el desarrollo en correspondencia con las metas de la sostenibilidad y los planes de desarrollo territorial (González y Agüero, 2023). El ámbito comunitario como espacio de participación colectiva despliega las potencialidades individuales y colectivas, si se logran gestar habilidades creativas, vinculadas a las principales fortalezas o intereses de la comunidad y que estimulen la voluntad pública como base para dar solución a problemáticas existentes. De esta

manera los pobladores de un escenario comunitario se pueden convertir en protagonistas del proceso sociocultural para intencional el cambio, y lograr mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

La comunidad se concibe como un escenario generador de acciones para la formación de conciencia social, sentido de pertenencia y responsabilidad ante las problemáticas (González y Agüero, 2023). Para la existencia de cambios positivos y significativos se ha de tener en cuenta un enfoque intersectorial, multidisciplinario, inclusivo, de participación, sostenibilidad y viabilidad para elevar la calidad de vida de sus moradores, en particular de aquellas comunidades vulnerables o en situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, desde la psicología social comunitaria se entiende que la construcción de la comunidad se da, en principio, en el plano de la identificación con el grupo y espacio que se habita, para, desde allí, promover acciones en beneficio del colectivo (Freire, 2012).

Al tener en cuenta los aportes conceptuales de los investigadores citados anteriormente con respecto a la categoría comunidad, en esta investigación, el autor considera que la comunidad está geográficamente identificada por un espacio común, donde conviven actores sociales en total coherencia y articulación de interés; visto como centro del proceso de transformación social que incluye lo individual y lo colectivo; que se afianza en el patrimonio que posee, en función del mejoramiento humano y de la calidad de vida.

Las comunidades tienen características propias que definen su situación a partir de indicadores establecidos en función de su diagnóstico o caracterización y su capacidad de responder ante factores externos e internos. De ahí que dentro de una de las denominaciones dadas a las comunidades se encuentre la de comunidad vulnerable o en situación de vulnerabilidad. En el siguiente apartado se abordan estos términos.

Comunidades vulnerables o en situación de vulnerabilidad

Diversos factores influyen en que sea catalogada una comunidad como vulnerable o en situación de vulnerabilidad. Entre ellos se encuentran la calidad de vida, que tiene como uno de los problemas subyacentes a ella la pobreza. Según Blanco y Chacón (1985), la calidad de vida, implica aspectos que trascienden de lo físico, que incluye áreas de bienestar social, relaciones sociales y acceso a los bienes culturales y demás bienes que le proporcionen al individuo bienestar. En contraposición a la pobreza y a la vulnerabilidad social, están las políticas y estrategias para lograr calidad de vida en los grupos poblacionales. Por otro lado, la pobreza se refiere a la fragilidad o indefensión de un grupo de personas ante cambios del entorno, el desamparo institucional y la debilidad interna del individuo para el aprovechamiento de oportunidades e inseguridad permanente.

Urzúa y Caqueo-Urizar (2012), definen la calidad de vida como el bienestar personal derivado de la satisfacción o insatisfacción con áreas que son importantes para un individuo; en contraposición con la satisfacción de las necesidades en las esferas física, psicológica, social, de actividades, material y estructural. A decir de Bueno (2013),

la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional que implica carencia y falta de acceso al uso y aprovechamiento de recursos por lo que el riesgo que se presente este tipo de carencias, está relacionado con la presencia y severidad del nivel de vulnerabilidad social.

Por lo que, para los gobiernos, la mejora en la calidad de vida y la erradicación de la pobreza de los grupos poblacionales vulnerables constituye un objetivo primordial, lo que implica la disposición de recursos de todo tipo y el abordaje de este tema desde una visión amplia, sobrepasando aspectos culturales y contextuales particulares. Para el caso de las empresas, incluyendo las universidades, el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades implica mayor compromiso con este tipo de grupos sociales, y en particular generar en ellos capacidad, inteligencia colectiva, redes de apoyo y nuevas formas de afrontar sus propias realidades, donde el empoderamiento sostenible constituye una buena estrategia de desarrollo.

Diversos autores coinciden en afirmar que las condiciones que mantienen en pobreza a diversos sectores sociales pueden generar pautas de desorganización comunitaria y familiar, así como actitudes y valores interpersonales que podrían provocar frustración, agresividad y/o distancia psicológica, limitando las probabilidades de establecer lazos comunitarios (La Barrera et al., 2012; Freire, 2012; Balbuena, 2013) y afectan negativamente la percepción de apoyo social y la calidad de vida.

A pesar de lo anterior, se señala también; que las condiciones adversas podrían ser un motor para la generación de procesos colectivos que promuevan el involucramiento y compromiso de las y los habitantes con ciertas metas orientadas a provocar cambios favorables en el entorno (Montero, 2004). Así, estas poblaciones suelen apostar por la construcción de redes de soporte para la superación de sus difíciles condiciones de vida (Bayón, 2012; Cueto et al., 2015). Es por ello que un diagnóstico certero de la situación que presenta cada comunidad resulta de vital importancia para catalogarla como una comunidad vulnerable o en situación de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad social está determinada por distintos aspectos de la vida de las personas tanto biológicos como condiciones de contexto. Se hace necesario tomar partido sobre vulnerabilidad o situación de vulnerabilidad para poder caracterizar una comunidad. A decir de Fabre et al. (2009), a pesar del creciente interés que ha suscitado este proceso o fenómeno; su progreso no ha estado excepto de crítica y controversia sobre el verdadero avance y los retos que deben enfrentar quienes discuten sobre la vulnerabilidad, uno de los temas más controvertidos e interesantes de la agenda de las políticas públicas del desarrollo social en el mundo.

Por su parte, Ruiz (2012) menciona que es posible encontrar elementos en común en la mayor parte de las definiciones de vulnerabilidad:

- Se asocia siempre con algún tipo de amenaza.
- La unidad de análisis (individuo o grupo social) se define como vulnerable ante una amenaza específica o situación de pérdida.

- El análisis de la construcción de vulnerabilidad se hace en dos momentos distintos del proceso.

En este último punto, se tiene en cuenta; por un lado, las condiciones que la unidad de análisis tiene antes de una situación de estrés, que le hacen más o menos propensa a una pérdida específica (susceptibilidad) y, por otro lado, están las formas que desarrolla la unidad de análisis para enfrentar una situación de estrés una vez que ésta ha ocurrido y que se relacionan con la capacidad de ajuste.

El entorno en que se desarrolla la humanidad no ha cambiado y el ser humano continúa expuesto a diferentes factores que lo hace vulnerable en diferentes dimensiones y circunstancias de manera individual o colectiva. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014), refieren que la noción de vulnerabilidad suele ser acompañada con diversos adjetivos que delimitan el factor que ocasiona la vulnerabilidad al destacar que la mayoría de las personas de todo el mundo en algún grado son vulnerables a los diferentes eventos adversos que puedan surgir.

De este modo, según Ortíz y Fabre (2023), puede enfocarse la vulnerabilidad desde lo social, ambiental, psicosocial, jurídica, política, cultural, demográfica, por mencionar algunos. En el caso de esta investigación se enfoca la vulnerabilidad desde lo social. A partir de lo mencionado se señala que en esta investigación se retoma el concepto de vulnerabilidad social, que ha sido adoptado para evaluar los efectos de las transformaciones sociales, económicas y políticas sobre determinados individuos o grupos de la población.

La vulnerabilidad (Marimón, 2020; Alvarado, 2023) tiene su origen en la interacción de factores internos y externos que conforman una situación en espacio determinado. En el caso de estos autores coinciden en plantear que se limita la vulnerabilidad a un fenómeno que se da en un tiempo y espacio determinado por lo que la situación de vulnerabilidad puede cesar una vez que son solucionados los factores que inciden en la aparición de esta situación.

Esto se complementa con lo planteado por Osorio (2017) quien considera que “ninguna situación de vulnerabilidad es permanente puesto que vulnerabilidad no refiere a un estado, sino a una situación en proceso. Las personas o poblaciones pueden estar en situación vulnerable, pero no en un estado fijo de vulnerabilidad” (p. 4).

En esta investigación se asume entonces que las comunidades pueden encontrarse en situaciones de vulnerabilidad, a pesar de que diversos autores hagan uso del término comunidades vulnerables. De ahí que, el autor de esta investigación, concibe las comunidades en situaciones de vulnerabilidad como aquellas comunidades que poseen riesgo o probabilidad de encontrarse en una situación de desventaja social y están expuestos a mayores niveles de riesgo por alteraciones significativas en los planos sociales, políticos y económicos que afectan sus condiciones de vida debido a que tienen menor capacidad de respuesta y resiliencia ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas en un espacio y tiempo determinados.

De tal manera, la preocupación por la situación de las comunidades en situación de vulnerabilidad no debe estar

focalizada únicamente en los gobiernos, si no en las organizaciones de todo tipo donde la responsabilidad social de estas como dimensión y valor ético inminente a su razón de ser, debe constituir un aspecto central más que una actitud de tipo filantrópico, se devuelve de esta forma a la sociedad parte de sus propios beneficios. Esto implica un cambio de mentalidad, en el caso de las universidades el aporte que deben hacer desde sus posibilidades es mayor porque su orientación debe responder a satisfacer las necesidades del medio en el cual se encuentran inmersos. Las organizaciones deben generar desde su responsabilidad social valores sociales y humanos compartidos (Medina et al., 2017).

De ahí la pertinencia de recuperar percepciones y valoraciones desde las personas en situación de vulnerabilidad social para, desde allí, comprender lógicas de acción colectivas e individuales en la búsqueda de mejoras en la calidad de vida. En Cuba, las familias que habitan estas comunidades provienen, por lo general; de distintos lugares del interior del país y, al asentarse precariamente en diferentes lugares, suelen enfrentar un conjunto de limitaciones relacionadas con el acceso a servicios básicos, el estado de las viviendas, la seguridad y el empleo. El siguiente epígrafe aborda la atención de estas comunidades en Cuba.

La realidad cubana en la atención a las comunidades en situación de vulnerabilidad

Cuba avanza en la transformación de comunidades consideradas en situación de vulnerabilidad a partir de programas gubernamentales para mejorar las condiciones de vida de la población, con el acompañamiento de organismos e instituciones de la localidad. Se emplea el concepto de «transformación progresiva», en referencia a la búsqueda de soluciones a nuevas problemáticas detectadas como parte de la intervención social. Esta iniciativa del gobierno cubano surge después de una aplicación de medidas de ayuda económica y social a varios municipios de La Habana cuando en enero de 2018 un tornado azotó a la ciudad. Tras las experiencias vividas de desarrollo, unión y voluntad de cambiar y hacer por el pueblo, el Gobierno cubano retoma acciones de desarrollo y decide darle continuidad en este momento, se dio inicio a un experimento por diferentes barrios de la capital.

Bajo la premisa de escuchar y observar lo que en las comunidades se vive a diario, se ratifica la necesidad del vínculo constante con los barrios, directamente con quienes allí residen, sobre todo para buscar una transformación de sus problemas y abrir un camino a sus aspiraciones y motivaciones en aras de lograr que los habitantes de estas comunidades sean partícipes protagónicos en la solución de los problemas.

Estas soluciones están encaminadas, según Puig (2021), a:

- La reparación de viales, transportación, mejoramiento de las comunicaciones, electrificación y los servicios de acueducto, salud, educación, actividades deportivas y recreativas.
- El fortalecimiento de las estructuras en la comunidad; el levantamiento de las situaciones sociales y todo lo

relacionado con el aspecto constructivo de las viviendas; el papel de las organizaciones de masas, del delegado, y el vínculo de los estudiantes universitarios, de las instituciones.

- Los proyectos y acciones realmente tienen que ser productivos y que dejen una huella, que de verdad se logre una transformación.
- Lograr una mejor articulación entre jóvenes, factores de la comunidad y trabajadores sociales.
- La comprensión por parte de la población del concepto de que todo lo que se haga sea sostenible e inclusivo. Nada de lo que se hace en los barrios, nace de un impulso, todas son acciones sostenibles en el tiempo, y sobre esa manera de actuar tienen que desarrollarse las acciones.
- Escuchar los planteamientos de la población para atender y facilitar lo que están proponiendo como proyectos, ideas, sugerencias, y también insatisfacciones; incluir en las acciones a todos los actores que se encuentran en la comunidad; buscar más agilidad en apoyar proyectos que de verdad transformen y ayuden a solucionar problemas; identificar y atender las vulnerabilidades de las comunidades, las familias y las personas de manera individual.
- Eliminar definitivamente la desvinculación de los jóvenes del estudio y el trabajo.

Según Zabala (2022), las políticas sociales en Cuba se asientan en los principios de equidad y justicia social, incluyen tanto la cobertura universal como el tratamiento diferencial a segmentos poblacionales y grupos vulnerables mediante diferentes programas sociales. Agrega Prensa Latina (2022), que la implementación en Cuba de las políticas de identificación y atención a comunidades en situación de vulnerabilidad es a partir del diagnóstico de necesidades de los barrios y de las recomendaciones emanadas de las universidades, en diálogo con instituciones con experiencia en la labor comunitaria.

En el órgano de prensa antes mencionado (Prensa Latina), en su versión digital en la misma fecha, también se subraya que, al decir de la investigadora y profesora de la Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales, Geydis Fundora, el análisis de buenas prácticas en el país y el saber acumulado permitieron sistematizar elementos y ofrecer más de 40 propuestas de nuevos tipos de servicios para las personas en situación de vulnerabilidad. Esta realidad permite asegurar que la política del país, en lo referente a la identificación y atención a comunidades en situación de vulnerabilidad, se encuentra avalado por equipos multidisciplinarios de investigadores, actores sociales y gobierno.

Desde la ciencia, diversos investigadores (López et al., 2018; Basto et al., 2019; Domínguez y Soler, 2020) han abordado la realidad de las comunidades en situación de vulnerabilidad en Cuba. Sus investigaciones abordan la temática desde la perspectiva de género, educación ambiental, evaluación de vulnerabilidad y riesgos; así como la orientación a la familia en el entorno comunitario con participación de instituciones, en este caso, escolares.

Sus principales aportes están relacionados con la determinación de indicadores para evaluar la situación de

vulnerabilidad, acciones socioculturales desde un enfoque de género, propuesta de capacitación a actores locales además de estudios descriptivos de comunidades en situaciones de vulnerabilidad. La incidencia de la universidad en la transformación de las comunidades de este tipo se alza como elemento de vital importancia en el desarrollo territorial y local.

La universidad cubana como factor de transformación en las comunidades en situación de vulnerabilidad

En Cuba, el propósito de la cultura general e integral pasa por una cultura científica, tecnológica, extendida en la población y no reducida a un catálogo de teorías disponibles. Las ciencias sociales son parte importante de esa cultura y el enfoque humanista de la ciencia y la tecnología le es inherente. De ahí que las universidades jueguen un papel determinante en la transformación no solo de las personas y su conocimiento sino también de su entorno y el empoderamiento de estas para una transformación del mismo.

Se requiere de un vínculo cada vez más estrecho entre la educación superior y el desarrollo local, puesto que resulta estratégico, para la supervivencia del país, la movilización de los potenciales productivos, además de un importante cúmulo de problemas sociales y ambientales a resolver; el desarrollo local apunta hacia la paliación de estos problemas y es urgente utilizar todo el potencial humano disponible en aras del desarrollo, y la educación superior puede aportar esa capacidad puesto que en estos años la misma ha desarrollado estrategias de formación, investigación e innovación, así como una acumulación de capacidades cognitivas y tecnológicas significativas (Núñez, 2010).

Resalta Castillo et al. (2017), que en los momentos actuales aún persisten imaginarios que respaldan la idea de que la universidad no es más que una escuela que forma estudiantes y emite certificados de estudios superiores, sin embargo, en Cuba, esta concepción comienza a desmoronarse desde los primeros años del triunfo revolucionario, cuando se establece el modelo de universidad que se desea desarrollar. Estos fundamentos se enuncian en la Reforma Universitaria, que muestra la relación entre la universidad y el desarrollo de la sociedad, donde la primera se erige como la encargada de gestionar el conocimiento disponible y ponerlo en las manos que transforman el presente, en aras de un futuro con mejores condiciones de vida.

La propuesta construida desde las universidades cubanas a partir del advenimiento de la universalización de la Educación Superior resulta un paradigma en este sector. En la evolución de este proceso, la construcción de los Centros Universitarios Municipales (CUM) se convirtió en una poderosa herramienta para el desarrollo local. El trabajo de estas organizaciones gana legitimidad y fortalece a través del Programa Ramal Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo (GUCID). Este se configura como una red de conocimiento que ha permitido articular una gran diversidad de actores de la Educación Superior en Cuba y, a su vez, aporta interesantes andamiajes teóricos-metodológicos en función del desarrollo local (Castillo et al., 2017).

Para Hidalgo (2018), la participación de las universidades y centros de investigación en estos procesos se ha identificado como una condición clave que ha tributado al fortalecimiento de las capacidades de los territorios para el aprovechamiento de los recursos, la transferencia tecnológica, el perfeccionamiento de los sistemas productivos y de servicios, la gestión ambiental, en correspondencia con los intereses locales, sus características económicas, históricas y culturales.

Sumado a estos beneficios se incrementan los esfuerzos para transversalizar el enfoque de equidad en los proyectos que surgen en los marcos del Programa Nacional de Desarrollo Local en Cuba, llevados a cabo en diversas universidades y centros de investigación del país. Según la información disponible, de cuarenta proyectos que surgen en estos marcos, cinco se trazan como objetivo general la atención a las desigualdades sociales. Un claro ejemplo de proyectos dirigidos a la transformación de barrios y comunidades en situaciones de vulnerabilidad lo constituye, solo por citar alguno, el liderazgo por las universidades de Holguín, Las Tunas, La Universidad de Oriente y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana que aborda el fortalecimiento de las capacidades de los actores locales para el logro de la inclusión de grupos vulnerables al desarrollo local, con resultados positivos en tal propósito.

Como puede apreciarse, las experiencias desarrolladas han trabajado temas asociados a la innovación inclusiva, la heterogeneidad territorial, la atención a grupos vulnerables y las inequidades sociales presentes en los territorios. Estas propuestas resultan sumamente interesantes en tanto presentan estrategias conceptuales y metodológicas transgresoras del enfoque tradicional para la comprensión de las desigualdades. De manera general, se plantea que la atención a la dimensión económica de este fenómeno es fundamental, pero no suficiente, de modo que se introducen otros indicadores sociales como (acceso a la educación, medios de comunicación, salud, cuidado, espacios de conflictividad social), indicadores culturales (identidad, sentido de pertenencia), indicadores sociopolíticos con énfasis en la participación, entre otros.

Resulta evidente que el empeño de las Instituciones de Educación Superior demanda el cumplir con su rol social transformador. Son importantes los avances que hasta ahora muestran las investigaciones realizadas. En este sentido, cobra relevancia el proceso de extensión universitaria para el desarrollo social comunitario en comunidades en situaciones de vulnerabilidad.

Conclusiones

El trabajo sociocultural comunitario se muestra como una vía necesaria para el logro del desarrollo comunitario que implica transformaciones físicas, ambientales, económicas, sociales, políticas y culturales. En particular, las transformaciones necesarias en comunidades en situación de vulnerabilidad, requiere la participación de toda la sociedad.

Las comunidades en situaciones de vulnerabilidad, entendidas como comunidades con riesgo o probabilidad de encontrarse en una situación de desventaja por alteraciones significativas en los planos sociales, políticos y

económicos; son prioridad de atención por parte del sistema de gobierno e instituciones, entre ellas las Instituciones de Educación Superior desde los procesos de Extensión Universitaria.

En el desarrollo de los procesos de extensión universitaria, el trabajo sociocultural comunitario en comunidades en situaciones de vulnerabilidad, constituye una prioridad y garantiza la generación de conocimientos y saberes, además de la posibilidad de vincular a los estudiantes con el entorno universitario para adquirir experiencias en el desempeño de su profesión.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, J. (2023). Vulnerabilidad social y prognosis macroeconómica: una revisión desde el contexto actual. *Revista de Filosofía*, 40(105), 131-141. <https://shre.ink/8MWt>
- Balbuena Blengeri, A. C. (2013). Sentido de comunidad, bienestar y memoria colectiva en una comunidad rural de la costa norte del Perú [tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://shre.ink/8MWx>
- Basto, V., Moncada Santos, M., Martínez Tena, A., Hernández Garrido, M. V., Expósito García, E., Villalón García, G., Santana González, Y., y Castillo Salina, Y. (2019). Experiencia de capacitación a actores locales en Santiago de Cuba como práctica de innovación social. *Interconectando Saberes*, Año 4(Número Especial), 159-170. <https://doi.org/10.25009/is.v0i0.2617>
- Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74, 133-166. <https://shre.ink/8MWM>
- Berlanga Adell, M. J., y Lacomba Vázquez, J. (2021). De la organización y el desarrollo comunitario al desarrollo local y social. Las recomposiciones del Trabajo Social. *Trabajo social hoy*, (94), 89-105. <https://shre.ink/8MWb>
- Blanco, A., y Chacón, F. (1985). La evaluación de la calidad de vida. En, J. F. Morales, J. F. Blanco, A. Huici, C. y Fernández, J. M. (Eds.), *Psicología Social Aplicada*. Morata.
- Borrego Rodríguez, E. (2022, 14 de febrero). *Universidad y comunidad de la mano por una Cuba mejor*. Prensa Latina. <https://shre.ink/8MWg>
- Bueno Sánchez, E. (2013). Pobreza multidimensional y vulnerabilidad social. Universidad de Zacatecas. *Observatorio del Desarrollo*, 1(4), 38-45. <https://shre.ink/8MWD>
- Castillo Arzola, N., Santana Cruz, J. V., y González Villafreula, M. R. (2017). Impacto social de la gestión del conocimiento en el desarrollo municipal. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 9(16), 47-61. <https://shre.ink/8MW8>
- Cause Cathcart, M. C. (2009). El Concepto De Comunidad Desde El Punto De Vista Socio Histórico-Cultural Y Lingüístico. *Ciencia en su PC*, 3, 12-21. <https://shre.ink/8MWr>
- Cobas Vilches, M. E. (2018). La universidad cubana y su vinculación con la sociedad por el desarrollo sostenible. *EDUMECENTRO*, 10(2), 1-5. <https://shre.ink/8MWl>
- Cueto, R. M., Seminario, E., y Balbuena, A. (2015). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología de la Universidad Católica del Perú*, 33, 57-86. <https://shre.ink/8MWf>
- Díaz-Canel Bermúdez, M. M., y Fernández González, A. (2020). Gestión de gobierno, educación superior, ciencia, innovación y desarrollo local. *Retos de la Dirección*, 14(2), 5-32. <https://shre.ink/8MWs>
- Díaz-Canel Bermúdez, M. M., y García Cuevas, J.L. (2020). Educación superior, innovación y gestión de gobierno para el desarrollo 2012-2020. *Ingeniería Industrial*, 41(3), 1-17. <https://shre.ink/8MWW>
- Díaz-Canel Bermúdez, M. M., Alarcón Ortíz, R., y Saborido Loidi, J. R. (2020). Potencial humano, innovación y desarrollo en la planificación estratégica de la educación superior cubana 2012-2020. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3). <https://shre.ink/8MWWk>
- Díaz-Canel Bermúdez, M. M. (2021). *Sistema de gestión del gobierno basado en ciencia e innovación para el desarrollo sostenible en Cuba* [tesis doctoral, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas].
- Domínguez Ruíz, Y., y Soler Nariño, O. (2020). La seguridad alimentaria familiar en Santiago de Cuba: estudio comparativo en las comunidades Chicharrones y Los Maceos. *Santiago*, (151), 18-33. <https://shre.ink/8MW2>
- Fabre Platas, D. A., Callejo Canal, D., y Garret, A. (2009). Comunidades vulnerables. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 791-794. <https://shre.ink/8MWl>
- Freire Barrios, S. M. (2012). *Identificación con el lugar, participación y clima emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú* [tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://shre.ink/8MW9>
- García Gutiérrez, J., y Corrales Gaitero, C. (2021). Las políticas supranacionales de Educación Superior ante la tercera misión de la Universidad: el caso del aprendizaje-servicio. *Revista Española de Educación Comparada*, (37), 256-280. <https://doi.org/10.5944/reec.37.2021.27535>
- González Carcassés, B. E., Pardo Gómez, M. E., y Izquierdo Lao, J. M. (2023). Proceso extensionista en comunidades rurales mediado por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *EduSol*, 23(82), 74-87. <https://shre.ink/8MWU>

- González Lima, N., y Agüero Contreras, F. C. (2023). La danza como herramienta sociocultural de transformación comunitaria: una perspectiva teórica. *Revista Conrado*, 19(91), 332-341. <https://shre.ink/8MW1>
- Hernández Sampieri, R., Batista, P., y Fernández, C. (2014). *Metodología de la investigación (6ta ed.)*. McGraw Hill.
- Hidalgo López Chávez, V. (2018). Experiencias locales para la atención a la pobreza y las desigualdades en Cuba. Una mirada desde Flacso-Cuba. *Revista de Ciencias Sociales*, (33), 17-26. <https://shre.ink/8MWm>
- Hombrados Mendieta, M. I. (2010). Calidad de vida y sentido de comunidad en la ciudad. *Revista Uciencia*, 3, 38-41. <https://shre.ink/8MsP>
- La Barrera, P., Espinosa, A., Cueto, R. M., y Ferrándiz, J. (2012). Aspectos psicológicos de los problemas de organización de base y su relación con dilemas sociales en una comunidad rural de la costa norte del Perú. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 11(1), 82-107. <https://shre.ink/8MsY>
- Leal, E. (2019). La gestión comunitaria en el consejo comunal "Santa Paula Unida". *Cienciamatria. Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 5(8), 4-20. <https://shre.ink/8Ms6>
- León Díaz, O., Pierra Conde, A., García Cuevas, J. L., y Fernández González, A. (2021). La educación superior cubana en el escenario actual del sistema de ciencia, tecnología e innovación. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(1), 371-381. <https://shre.ink/8Ms0>
- López León, M. E., Saladrigas Medina, H., y Portal Moreno, R. (2018). Educación para la comunicación mediada por las TIC en ciudadanos de comunidades vulnerables: de Cuba. *Revista Referencia Pedagógica*, 6(2), 242 – 255. <https://shre.ink/8MsJ>
- Macías Reyes, R. (2014). *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización*. Edacun. <https://shre.ink/8Msw>
- Marimón Llorca, C. (2020). La infinita vulnerabilidad del cuerpo y del alma: notas para la definición de los conceptos de pobreza y vulnerabilidad en español. In A. De Sena (Ed.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China* (pp. 23– 40). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f58f.4>
- Medina Peña, R., Franco Gómez, M., Torres Barreiro, L., Velázquez Rodríguez, K., Valencia Vera, M., y Valencia Vera, A. (2017). La responsabilidad social universitaria en la actual sociedad del conocimiento. Un acercamiento necesario: a necessary approach. *MediSur*, 15(6), 786- 791. <https://shre.ink/8MsN>
- Mesa Valenciano, M. del C., González Aportela, O., González Fernández-Larrea, M., y Batista Mainegra, A. (2023). La extensión universitaria como expresión del compromiso social en Cuba. *Estudios Del Desarrollo Social: Cuba Y América Latina*, 10(Especial No.2). <https://shre.ink/8MsR>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós
- Núñez Jover, J. (2010). *Conocimiento académico y sociedad*. UH.
- Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2018). *Plan de Acción 2018-2028*. II Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe. <https://shre.ink/8Msy>
- Ortiz Sánchez, I., y Fabre Platas, D. A. (2023). ¿Todos somos vulnerables? La microhistoria como proceso de análisis de la vulnerabilidad social en los productores locales agroindustriales. *Interconectando Saberes*, (16), 75-88. <https://shre.ink/8MsX>
- Osorio Pérez, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios sociales*, (13), 1-34. <https://shre.ink/8MsC>
- Pineda Machado, M. R., González Estrada, Y., y Pineda Machado, R. B. (2018). La gestión sociocultural, como herramienta para el desarrollo local. Redel. *Revista Granmense de Desarrollo Local*, 3(1), 154-163. <https://shre.ink/8Msv>
- Pirela Hernández, A., Perdomo Guerrero, C., y Rodríguez Villasmil, B. (2023). Pedagogías de la solidaridad: modelo de aprendizaje servicio para la transformación social. Una visión desde la universidad. *Cátedra*, 6(1), 92–109. <https://shre.ink/8Msu>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014). *Informe sobre desarrollo humano*. <https://shre.ink/8Msh>
- Puig Meneses, Y. (2021, 18 de agosto). *Vamos a apoyar los barrios, no a intervenirlos*. Prensa latina. <https://shre.ink/8MsG>
- Romero Sarduy, M. I., y Hernández Chávez, C. N. (2021). Trabajo comunitario y participación popular en la gestión del desarrollo local. *Revista de Gestión del Conocimiento y el Desarrollo Local*, 8(1), 43-58. <https://shre.ink/8Ms3>
- Ruiz Rivera, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones geográficas*, (77), 63-74. <https://shre.ink/8MsL>
- Prensa Latina (2022, 15 de febrero). Cuba por la transformación integral de comunidades en vulnerabilidad. <https://shre.ink/8Ms5>

- Saborido Loidi, J. R. (2018). *La universidad y la Agenda 2030 de desarrollo sostenible en el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba: Visión desde Cuba*. <https://shre.ink/8MsO>
- Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria: un enfoque integrado*. Pirámide.
- Torres Tovar, C. A. (2023). Universidad al barrio: Compromiso social de la arquitectura y el urbanismo para compartir saberes y prácticas con las comunidades en el territorio. *Bitácora Urbana Territorial*, 33 (II), 257-272. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.108170>
- Urzúa, A., y Caqueo-Urizar, A. (2012). Calidad de vida: una revisión teórica del concepto. *Revista Terapia Psicológica*, 30(1), 61-71. <https://shre.ink/8MsS>
- Vallaey, F. (2006). *Breve marco teórico de responsabilidad social universitaria*. <https://shre.ink/8Msx>
- Valle Chirinos Araque, Y. V., y Pérez Peralta, C. M. (2016). La responsabilidad social universitaria: emprendimiento sostenible como impacto de intervención en comunidades vulnerables. *Revista Escuela De Administración De Negocios*, (81), 91-110. <https://doi.org/10.21158/01208160.n81.2016.1560>
- Valle Chirinos, Y., y Ramos, L. (2014). Capital humano factor potencial para el emprendimiento sostenible. *Impacto Científico*, 9(2), 296-306. <https://shre.ink/8MsM>
- Zabala Arguelles, M. D. C. (2022, junio 7-10). *Políticas de atención a la vulnerabilidad social en Cuba: lecciones aprendidas durante la COVID-19 y retos para la recuperación*. (Ponencia). 9na Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de México (UNAM), México.